**Proyecto de investigación: El pentecostalismo local durante la última dictadura. Su injerencia en el plano social.**

*Mariano Ramírez Bugallo*

*Contacto: marianobugallo100@gmail.com*

*Estudiante avanzado - Profesorado Univ. Sup. En Historia (UNGS)*

**RESUMEN**

Los estudios sobre las religiones en Argentina fueron diversificándose en los últimos tiempos. Por ende, puede decirse que el estudio de otras confesiones puede brindar nuevos enfoques sobre los fenómenos políticos y sociales. Frente a esto resulta pertinente abordarlas desde otras confesiones como el pentecostalismo, que fue aumentando su caudal demográfico desde comienzos del siglo XX hasta nuestros días. El interés principal de este trabajo es analizar el rol del pentecostalismo durante la última dictadura desde una mirada local del conurbano bonaerense (precisamente en el ex partido de General Sarmiento). Cabe aclarar que el siguiente trabajo no se centra en la investigación propuesta, ya que es parte de un estado de la cuestión en vías de ser abordado. Este trabajo se centra en la importancia del estudio de otras religiones (y principalmente el pentecostalismo) para analizar fenómenos históricos sociopolíticos y culturales del país, ya que cada vez se está perfilando como una mayoría dentro de las minorías religiosas. En este trabajo resulta importante 1) un breve abordaje del protestantismo regional en los siglos pasados a modo de contextualización, 2) una breve descripción del pentecostalismo argentino del siglo XX, 3) el panorama religioso no católico en la dictadura y sus vacíos académicos de tal período, y 4) una reflexión final sobre la importancia de estudios alternativos sobre religión.

Palabras claves: protestantismo, pentecostalismo, proselitismo, dictadura, ascetismo.

**Para empezar: el protestantismo regional en una breve mirada histórica.**

En el plano de las investigaciones de religión en el país, abundan los estudios de catolicismo. Su herencia histórica desde los tiempos coloniales, y su fuerte injerencia en el tejido social, fueron de mucho interés de los académicos para explicar una de las instituciones más influyentes de la época. Sin embargo, en el pasado existieron injerencias de las minorías religiosas que merecen ser nombradas.

1. *De los tiempos coloniales hasta el siglo XIX*

Hacia la época colonial, se halló la existencia de judíos y protestantes luteranos en el Rio de la Plata que sufrieron persecuciones tras la conformación de una corte inquisitorial en Lima, y posteriormente, otros tribunales del santo oficio en Tucumán, Buenos Aires y Asunción. En ella, los inquisidores registraban las conductas de los sujetos para identificar a los herejes que no se alineaban a la fe católica (Bianchi; 2009).

Más adelante en el siglo XIX, cuando en el Rio de la Plata se dieron las guerras de la independencia, los sucesos históricos (como la asamblea del año XIII que suprimió la inquisición) y acuerdos (como el *Tratado de Amistad, Comercio y Navegación* firmado con Gran Bretaña en 1825) que propiciaron vínculos entre la flamante nación rioplatense con los países europeos, fueron asentándose en la campaña las primeras colonias de extranjeros de procedencia inglesa, escocesa, alemana y danesa, donde fijaron las primeras congregaciones protestantes, como la iglesia anglicana, presbiteriana escocesa, evangélica alemana (luteranos) y metodista. Más tarde, en la segunda mitad del siglo XIX, el flamante protestantismo en estas tierras se ve amenazado tras la injerencia del rosismo que se presentaba como el defensor del catolicismo. Tras la caída del mismo, y la vuelta a los ideales del liberalismo y la llegada de las oleadas migratorias europeas, tales iglesias se movieron en el seno de sus comunidades originarias. Por ejemplo, la iglesia anglicana se vinculó entre los miembros de su comunidad inglesa, que buscaron mantener sus hábitos y costumbres como el idioma, la educación y principalmente su fe (Bianchi; 2009). Por el otro, otras denominaciones nuevas arribaron al país.

*2. El siglo XX*

Hacia el nuevo siglo, en el marco de una llegada masiva de inmigrantes, llegaron misioneros protestantes influenciados con una impronta proselitista de “expandir y transmitir el evangelio”. Muchos de ellos eran procedentes del despertar evangélico norteamericano y entre ellos había misiones de varias iglesias como las de la iglesia metodista, que buscaron instalarse como una iglesia local y transmitir el evangelio a los sectores populares. En efecto, esta misión logro instalar escuelas y talleres de oficios como clara señal de arraigo sobre el grueso social. A eso hay que sumar otros grupos vinculados al metodismo como el *Ejército de Salvación[[1]](#footnote-2)* que focalizaba su accionar en los barrios populares. A esto, se suma el accionar de otras misiones como las de la iglesia bautista ya llegada antes en 1880, donde el pastor Pablo Besson (oriundo de Suiza) inicia su obra y brindaba argumentos a los diarios *La Nación* y *La Prensa* sobre la creación de un registro civil y sus convicciones religiosas. Otra denominación fueron los *Hermanos Libres*. Fue una denominación que llegó al país en 1882, y el grueso de sus fieles (al comienzo) fueron empleados de las empresas inglesas en los ferrocarriles. Su proselitismo se tradujo en predicas en los espacios públicos, la distribución de folleteria, ayuda social en el barrio de La Boca, entre otras. Además, servían como apoyo espiritual de los ferroviarios frente a la fuerte injerencia del anarquismo y socialismo que era considerado una doctrina desviada (Bianchi; 2009). Entre estas denominaciones cabe resaltar la importancia de los pentecostales, que es lo que interesa en este trabajo.

**Pentecostales: una mayoría en la minoría**

*1. Sus orígenes*

Los pentecostales son una denominación protestante surgida en los Estados Unidos hacia 1906, y poco después en Argentina en 1909. A lo largo del siglo XX fueron una vertiente del protestantismo que tuvo un crecimiento más acelerado respecto del resto. A lo largo del nuevo siglo, el pentecostalismo atravesó varias fases. En primer lugar, las primeras congregaciones pentecostales (denominado como pentecostalismo clásico) se organizaban en entidades misionales como la Unión de las Asambleas de Dios (UAD) y las Asambleas de Dios (AD), procedentes de Estados Unidos y Suecia. Sin embargo, su establecimiento formal data de 1916 con la conformación de una congregación de la UAD de ítalo-pentecostales cimentada por Luigi Francescon, un inmigrante italiano convertido a la iglesia presbiteriana cuando se radicó en Chicago en 1890. Posteriormente, fue influenciado por el suceso de Azusa Street (lugar de Los Angeles en California donde se situa el origen del pentecostalismo en EE.UU. donde hubieron manifestaciones espirituales)[[2]](#footnote-3), que los llevó por compromisos a llegar a la Argentina en 1909, al partido de Necochea en la provincia de Buenos Aires. Pasados los años, Francescon junto a un compatriota fijan su primera congregación (que en este caso, con intenciones proselitistas) en la Isla Maciel, lugar donde vivian trabajadores y muchos de ellos, abrazaban el anarquismo (Wynarczyk; 2009). El pentecostalismo a lo largo de las siguientes décadas, sufrirá transformaciones a causa de desgajamientos internos y renovaciones, que con el correr del tiempo ira perdiendo su matiz clásico.

1. *Su “Argentinización”*

Durante la segunda guerra mundial, las organizaciones pentecostales clásicas (como la UAD y la AD) sufrieron desgajamientos que llevaron a la conformación de nuevas organizaciones pentecostales conformadas en el país en el marco de una “argentinización” del protestantismo (Bianchi; 2009). En efecto, surgieron desprendimientos como la Asociación La Iglesia De Dios (ALIDD) que realizó muchos trabajos misioneros en Buenos Aires y en la provincia del Chaco. Como puede verse, el *pentecostalismo neoclásico*, posee un elemento nuevo, que son iglesias con un raigambre nacional a diferencia de las anteriores que tenían una procedencia misional extranjera. Hacia fines de 1950, hay un hecho crucial en la historia del pentecostalismo. Se trata de la primera campaña evangelistica (eventos masivos y públicos de evangelización con una impronta proselitista) desarrollada en el país. En ella, el pastor estadounidense Tommy Hicks (perteneciente a la vertiente de los pentecostales neoclásicos) encabezó el evento en la cancha de Atlanta, y se reunió con el General Perón, en un contexto donde la figura del mandatario ya no era bien vista ante el catolicismo. Los resultados de la campaña evangelistica no se hicieron esperar. El evento atrajo inicialmente a unas mil personas, que fueron incrementándose con el correr de los días. Se registra que entraron al estadio durante los 58 días de duración del evento, un total de seis millones de personas, incluyendo procedencias de países limítrofes. Dicho evento por su impacto, se sostuvo que las campañas evangelisticas fueron medios que contribuyeron a alcanzar a las multitudes y avanzar sobre la sociedad. Frente a este hecho, se hizo evidente el rechazo de los dirigentes católicos ante los eventos de esta envergadura (Wynarczyk; 2009).

*3. Durante la dictadura*

Hacia 1960 y 1970, el pentecostalismo continuó con su aumento. Su caudal demográfico ya (según el censo de 1960) ya comprendía un 2,6% de la población. En efecto, se registraron otros eventos de tales magnitudes como la campaña evangelistica del pastor Billy Graham que contó con el apoyo de más de cien congregaciones locales, coordinadoras del evento. Durante estas décadas donde el contexto nacional e internacional se hallaba tenso por la dicotomía de la guerra fría y la última dictadura, el protestantismo adoptó posturas. Por un lado, algunos sostenían que debían involucrarse en la cuestión política y social a favor de los menos favorecidos. Por el otro, algunos sostenían un alejamiento del plano político y social ante una posible filtración del socialismo. En este caso, los pentecostales buscaron apartarse de la índole política entendiéndolas como entes del mundo terrenal y “pecaminoso”, por lo que los llevó a adoptar una postura ascética a la política. Mientras tanto, las otras denominaciones del primer protestantismo y el catolicismo adoptaron posturas frente a los sucesos. El análisis del pentecostalismo tiene dificultades a la hora de revisar producciones académicas que aborden tal período y confesión. En este caso quiero señalar la importancia que tiene abordar esta cuestión señalando la producción preexistente.

**El panorama religioso en la dictadura**

1. *El catolicismo*

Cabe aclarar que en la última dictadura los vínculos fueron netamente dados con el catolicismo. En primer lugar, los estudios de religión y dictadura que se concentraron en el catolicismo, abordan los vínculos con la cosa pública y la cuestión ideológica internacional. Según Martin Obregón en *Entre la cruz y la espada*, las fuerzas armadas tuvieron un vinculo de alianza con el catolicismo argentino porque compartieron por un lado, la idea de la oposición al socialismo como destructor de los valores de la familia y la fe, y por el otro por su carácter internacionalista, la destrucción de los valores de la ciudadanía argentina. Además, el autor sostiene que la dictadura forjo alianza con el catolicismo para tener una amplia base de consenso sobre la población mayoritaria de confesión católica (Obregón; 2005).

Por su parte, Emilio Mignone en su obra *Iglesia y Dictadura* sostiene que en el catolicismo hubo una fuerte injerencia de sus principales instituciones hacia el gobierno militar. Estas instituciones fueron 1) el vicariato castrense y 2) el episcopado. El primero, fue una institución creada por la iglesia en 1957 que buscó a) dar forma a una diócesis militar, con efectivos en servicio, y familiares, apartando la clase militar de la sociedad civil, y b) crear las condiciones religiosas e ideológicas para el adoctrinamiento de las fuerzas armadas. Según el autor, la lógica de un “ejército católico” se remonta a la doctrina militar prusiana donde se entiende al ejercito como una institución totalizadora del individuo. Por el otro, se halla el episcopado. El mismo fue una institución que tuvo complicidades con el régimen en la consumación del golpe, dado por sus reuniones previas con la cúpula militar. Fue la institución que tuvo más acercamiento con los familiares de los desaparecidos, que buscaban información o pedían ayuda por el paradero de sus familiares. Frente a sus silencios, con el retorno de la democracia la cúpula episcopal emitió comunicados denunciando los crímenes de lesa humanidad como estrategia de alianza con el nuevo orden (Mignone, 2006).

En esta línea de estudios, puede verse al catolicismo como una confesión hegemónica vinculada a grupos con intereses históricos, que toma posiciones ideológicas en el marco de una mirada histórica y nacionalista. Además a pesar de sus divisiones internas, existe en ellos un marco burocrático que los homogeneíza. Por el otro el catolicismo también se hallaba presente en lo social, donde los sectores progresistas y opositores al régimen se vincularon con sindicalistas y los sectores populares.

1. *El protestantismo*

En relación con los rasgos que presentó el catolicismo y a diferencia de sus trabajos, el protestantismo es una línea de estudios diferente y más reciente. Según la conceptualización que elabora Hilario Wynarczyk, el protestantismo argentino esta agrupado en dos grandes polos. Por un lado, el *polo histórico-liberacionista* y por el otro, el *polo conservador-bíblico*. En cuanto a los primeros, están conformadas por las congregaciones protestantes herederas de la primera reforma del siglo XVI y radicadas en el país en el siglo XIX. Entre ellas estaban la iglesia metodista, presbiteriana escocesa, y evangélica alemana (luterana) y tenían una raigambre étnica y lingüística limitada a sus comunidades. Por el otro, se encuentra el polo conservador bíblico, que agrupa a las iglesias reformadas de finales de siglo XIX y comienzos de siglo XX, que a diferencia de los anteriores eran congregaciones con unas raigambres nacionales y desligadas de una comunidad misional extranjera. Su hermenéutica literal de la biblia implicaba un alejamiento de la esfera política y ejercían un fuerte proselitismo evangelizatorio en el tejido social (Wynarzcyk; 2009).

*2.1*. *El gobierno militar y el polo histórico liberacionista*

El protestantismo en la dictadura es más complejo de abordarlo, dado que en las fuerzas armadas no se registra que hayan habido un vínculo profundo. En suma a la división conceptual que elabora Wynarczyk, Susana Bianchi sostiene que las denominaciones protestantes no lograron vincularse mucho con las fuerzas armadas, porque no tenían una elite rectora que ejerciera influencia sobre el ámbito político. Sin embargo, se evidencia que las vertientes de este polo se integraron en su mayoría a organismos como la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) y la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) donde había miembros de iglesias como la luterana, junto a sectores progresistas del catolicismo. Además, se registra que previamente hacia 1960, ya desarrollaron organizaciones focalizadas en la ayuda social sin intenciones proselitistas (Bianchi; 2004).

Como puede verse, el polo histórico – liberacionista, que desde décadas previas a 1970 integraban denominaciones con más de un siglo en el país, estas mostraron un leve grado de participación en la cosa pública y en el plano social, a raíz de la fuerte injerencia del catolicismo en dicha esfera. En este marco, el polo histórico liberacionista no poseía un núcleo organizador, ni siquiera conformaban una institución homogénea, a diferencia del catolicismo que representaba una corporación religiosa de siglos de historia en la región cohesionada burocráticamente.

*Los militares y el polo bíblico conservador*

Retomando la conceptualización de Wynarczyk, este polo representa un sector de denominaciones surgidas en el seno de una renovación evangélica a finales de siglo XIX y comienzos del siglo XX, (como los bautistas, metodistas, hermanos libres, y pentecostales) donde uno de sus rasgos principales fueron su impronta proselitista de evangelización sobre el tejido social, y su interpretación bíblica literal sobre la ética cristiana en los contextos políticos, donde el ejercicio de la política era considerada como algo impuro y terrenal. En su composición interna, el autor estructura este polo en dos grandes subpolos. Por un lado, un conglomerado de denominaciones que los rotula como “evangelicales”, integrado por metodistas, bautistas, y hermanos libres. Estas vertientes tuvieron en un comienzo un bajo caudal demográfico, que no experimentó un crecimiento significativo. Por el otro, se encuentran los pentecostales (estos últimos se abordaran aparte). A lo largo de siglo XX se mantuvieron en un crecimiento constante, llegando a un ritmo exponencial después de 1970, convirtiéndose en la composición mayoritaria del protestantismo en el país (Wyanrczyk; 2009).

En el marco de la dictadura, se desarrollaron algunos trabajos sobre el vínculo con las fuerzas armadas. Según Wynarczyk, tanto evangelicales (bautistas, hermanos libres, metodistas) y pentecostales, adoptaron una posición ascética, alejándose de las posturas ecuménicas (y principalmente del catolicismo), y las preocupaciones sobre la situación política, económica y social del contexto, priorizando las cuestiones espirituales de la ética cristiana. Por ende, no aceptaban las interpretaciones de la modernidad y las ciencias sociales sobre las interpretaciones teológicas, dado que suponían ser una vía de infiltración del marxismo en las sagradas escrituras. Dentro de este polo, el rol del pentecostalismo es el caso que interesa tratar. Sobre el pentecostalismo en esta franja temporal muy poco se sabe. Según Wynarzcyk, el pentecostalismo es una vertiente que desde comienzos del siglo XX, creció exponencialmente en comparación con las otras denominaciones (evangelicales como metodistas, bautistas y hermanos libres). En efecto, su composición mayoritaria en este campo implica una composición interna conceptualizada por pentecostales clásicos (entre 1916 y 1930), y pentecostales neoclásicos (entre 1930 y 1970), donde los primeros fueron parte de congregaciones de raigambre misional extranjero nucleadas en la Unión de las Asambleas de Dios (UAD) y las Asambleas de Dios (AD), y los segundos, son congregaciones de raíz nacional desgajadas de la mismas. Poco se sabe sobre la injerencia del pentecostalismo durante la dictadura. Se supone que el pentecostalismo no haya tenido vinculo institucional alguno con el gobierno defacto de turno, si se abordaría desde su concepción ascética sobre la política por considerarla impura y pecaminosa. Por el otro, existe producción sociológica sobre el pentecostalismo después de la dictadura. Por su parte, Pablo Seman, sostiene que el pentecostalismo creció a niveles acelerados en las siguientes décadas desde 1980 en adelante, en el marco de una creciente anomia social de las capas populares de la sociedad. Dicho contexto, se marcaba en un crecimiento de la desocupación, en detrimento de una progresiva desindustrialización y desigualdad. En suma, otros factores como la pérdida de capacidad y contención de la iglesia católica (Semán; 2015).

En pocas palabras, el polo conservador – bíblico se comportó en la última dictadura como un actor apartado de la índole política por razones de interpretaciones teológicas propias respecto de la política. Por un extremo, el evangelicalismo (bautistas, hermanos libres y metodistas), que representa una minoría, frente a otro extremo, el pentecostalismo que supone una mayoría dentro de este grupo, como también sus heterogeneidades internas en clásicos y neoclásicos. Sobre ella, hay un “bache” de estudios en el contexto de la última dictadura. Por ende, hay un salto, que va desde sus rastros sobre sus eventos evangelisticos masivos con la llegada del pastor estadounidense Tommy Hicks en 1954 y el pastor Billy Graham en 1960, con trabajos que abordan evidencias de su crecimiento demográfico hacia 1980 en adelante en el marco de una anomia social dada por la crisis.

**Pentecostalismo durante la dictadura: una aproximación al trabajo**

En el presente trabajo, se busca abordar el protestantismo (en particular, el pentecostal) en el plano local del ex partido de General Sarmiento (Zona Noroeste del GBA), en la localidad de Grand Bourg durante la última dictadura militar. Este tema de investigación resulta de interés dado que no existe suficiente producción académica sobre el protestantismo en la historia nacional dado por varios motivos. Por un lado, el ámbito académico (en su mayoría) ha enfocado la mayoría de sus trabajos sobre religión en el catolicismo, dada por su fuerte incidencia en la arena política y en la sociedad argentina. Por lo tanto, ha resultado de mucho interés el catolicismo para explicar los fenómenos políticos como las tensiones con el liberalismo de fines del siglo XIX, con el peronismo en la mitad del siglo XX, y la última dictadura en la segunda mitad del corriente siglo. Por el otro, la producción académica actual no es suficiente. La mayoría de las pocas producciones registradas son de carácter sociológico enfocados en el lapso 1980 – 2001, donde en épocas de inestabilidad económica, y anomia social se dio un momento de máxima expansión nunca antes vista, que no es interés de este trabajo.

En efecto, este abordaje, permite pensar, una mirada alternativa, más pluralista y democrática sobre el ámbito religioso del país frente a la vieja noción del mito de la nación católica, donde por mucho tiempo muchas producciones abordaron el rol de dicha institución como el brazo espiritual del estado argentino. En efecto, se tomara como objeto de estudio, una congregación evangélica llamada *Iglesia Evangélica Pentecostal Maranatha*, afiliada a la entidad nacional pentecostal de la Unión de las Asambleas de Dios (UAD). Se estima que esta modesta congregación tuvo sus orígenes hacia la década de 1970 durante el contexto ya antes mencionado. La idea principal de este trabajo, es comprender el vínculo de esta congregación con el ámbito social de la localidad. Para la presente investigación se consultaría por un lado, fuentes de tipo oral enmarcada en testimonios de personas que han concurrido a la congregación por mucho tiempo, y personas que ejercen actualmente un rol activo en la misma. Por el otro, se requirió el acceso a fuentes escritas de tipo institucional.

**Consideraciones finales**

A modo de cierre, este es el panorama religioso de la cristiandad argentina durante la última dictadura: Por un lado, un catolicismo que se reivindica como una institución histórica coetánea al nacimiento de la nación argentina. Por ende, considerada como defensora de los valores ético – ciudadanos del país frente a la amenaza “subversiva”. Por el otro, el protestantismo. Un conglomerado de iglesias de poca tradición y raigambre en el tejido social, que con el correr de las décadas del siglo XX, fue aumentando paulatinamente su caudal demográfico y se consolidaron en el país, superando su status misional extranjero.

Respecto de los segundos, su vasta heterogeneidad permite pensar una mayor complejidad al abordarlos históricamente. Sobre los conservadores bíblicos cabe resaltar su rasgo ascético sobre las cuestiones políticas, económicas y sociales. A eso, se sumaba su alejamiento al dialogo ecuménico y al marxismo, a diferencia del polo histórico liberacionista, que sostuvo un interés por el compromiso social y la vinculación política en DD.HH en su vinculo estrecho con el progresismo católico tercermundista. Dentro de los conservadores bíblicos, donde en ella se ubica el pentecostalismo, no hay mucho trabajos sobre esta época, lo que resulta un “bache” en esta línea de estudios, que salta desde sus apariciones públicas de campañas evangelísticas durante el segundo peronismo, a la vuelta a la democracia, en el marco de los graves altibajos económicos.

Este contexto, trae interrogantes sobre la injerencia del pentecostalismo sobre la dictadura: ¿los pentecostales fueron una de las pocas confesiones apartadas de esta índole?¿su interpretación de ascetismo frente a la *cosa pública* explican realmente su silencio frente al plano político de la época? Abordar la cuestión de la vinculación política resulta de gran interés, pero dada por su escasa producción y por su suma complejidad, es mas accesible comenzar a abordar su estudio desde una mirada local desde el plano social.

**Bibliografía consultada**

Bianchi, S. (2004). Capitulo V. El retorno de las religiones (desde las últimas décadas del siglo XX hasta los tiempos actuales), En *Historia de las religiones en la Argentina: Las minorías religiosas.* Buenos Aires: Sudamericana. 2009.

Mignone, E. F. (2006). Iglesia y Dictadura: El papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar. Buenos Aires: Colihue. 2006.

Obregòn, M. (2005) La cruz y la espada: La iglesia católica durante los primeros años del proceso*.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Semàn, P. La vida religiosa de los sectores populares del Gran Buenos Aires. En Kessler G. (2015) *Historia de la Provincia de Buenos Aires: Tomo 6,* *El gran Buenos Aires.* Buenos Aires: Unipe Editorial Universitaria – Edhasa.

Wynarczyk, H. (2009). Ciudadanos de dos mundos: el movimiento evangélico en la vida pública argentina (1980 – 2001)*.* Buenos Aires: UNSAM Edita. 2009.

1. El Ejercito de Salvación fue un movimiento metodista fundado en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX por el pastor William Booth. Este movimiento, con características de organización militar enfocados en la ayuda social a los mas pobres. [↑](#footnote-ref-2)
2. El suceso de Azuza Street, que tomo lugar en 1906 en Los Ángeles, fue una reunión de individuos donde se experimentaron situaciones muy particulares como visiones proféticas, hablar en trance, en lenguas desconocidas para los fieles, semejante al hecho bíblico del Pentecostés donde el Espíritu Santo en Jerusalén descendió sobre los fieles y hablaron en lenguas desconocidas (Hechos de los apóstoles, 2:2-4). En efecto, desde este suceso en Los Ángeles y el Pentecostés como referencia, surge el pentecostalismo y recibe su denominación como tal. (Seman; 2015). [↑](#footnote-ref-3)